

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 28 de Abril de 1882.

## ECOS DE MADRID.

—o—  
27 de Abril de 1882.

—El país está perdido!  
—Lo dice V. por el tratado de comercio?  
—C... no señor.  
—Porque bajan los fondos?  
—Tampoco.  
—Por que se ha presentado la langosta...?  
—No hombre, no.  
—Pues por qué?  
—Por que se acaban los toreros... Cara-ancha convaleciente, Angel Pastor enfermo, Legartij con un pié dislocado... Frase uelo contuso... El último domingo parecía la plaza un redondel de aficionados... ¡Vamos que esto no puede resistirse! El país se hunde!

—Addio mio carol  
—Addio mio diiletto.  
—La vostra famiglia?  
—Bene gratie.  
—Sembra que il Ducizcale fa de-nare?  
—Molto...! é un huomo da chispul!  
—Siamo felicif!  
—Siamo contentif tutti contentif!

¿Pero estamos en España ó en Italia? dirán los lectores.

Eso mismo nos preguntamos los habitantes de Madrid.

En las calles, en los cafés, en los teatros no se oye más que el dulce idioma de Dante, un tanto matra-tado por los amateurs madrileños.

Además comedias en italiano, operetas en italiano... todo ménos *il bel cielo de Italia*. Con efecto, estos días está muy nublado el nuestro, se siente frío, llovizna... y la temperatura recuerda á muchos que viven entre ingleses.

¿Quizas este tiempo es favorable al suicidio!

En pocos días tres más registra la historia de la desesperación humana.

Un caballero tomó un coche de alquiler.

—Adonde señorito? preguntó el áuiga.

—Al cementerio general de la puerta de Toledo.

Una vez allí se apeó el caballero y dió un duro al automedonte.

—Voy á cambiar, dijo éste.

—Es inútil, quédese Vd. con lo que sobra... á mi no me hace falta.

—Muchas gracias y Dios le dé á V. mucha salud.

Cuando se alejaba el cochero, oyó una detonación. El caballero se había levantado la tapa de los sesos.

Un jóven de veinte años hizo lo mismo la otra tarde en un coche de plaza.

No sin razón se preocupan algunos periódicos de la frecuencia con que se suicidan los jóvenes.

—El hastío dicen unos.  
—La ociosidad! exclaman otros.

La falta de principios religiosos! añaden los más.

—El abandono de los padres...! esa es la verdadera causa origen de las otras.

En la cárcel.  
—¿Que es eso? ¿porque entrna los soldados tan deprisa?

—Hay una riña dentro.  
—Son dos presos... el uno ha herido al otro.

En el Hospicio.  
—Vaya un alboroto, que ocurre?

—Dos asilados que se pegan.  
—Ya son taltuditos!  
—De los mayores.

—Y al uno saca una navaja.  
—Y el otro cae herido...!  
—Pasemos á otro asunto.

—Un caballero iba la otra noche á las dos por la calle de Sevilla, dos mugeres se le acercaron y al separarse de él notó que le faltaban siete duros que llevaba en el bolsillo del chaleco.

Otro caballero iba al anocheecer por la calle del Molino de Viento, se le acercó una bella y notó después que su reloj se había evaporado.

Esto acusa dos cosas: primero, un nuevo modo de robar y segundo que hay bobos que se dejan seducir por los encantos de Mercurio disfrazado de Venus.

—Bien empleado les está! dirán con razón las mugeres honradas.

No hace mucho indicaba la prensa que el conocido tomador Ruz había sido detenido. Hoy hay noticia de otro tomador, el que con el tiempo llamarán «distinguido» y hasta «jefe».

Un ex gobernador se quedó sin reloj y á los pocos días le detuvo un hombre en la calle.

—Yo soy Tomás, le dijo.  
—Por muchos años, pero no le conozco á Vd.

—Me hizo V. un favor cuando mandaba y soy agradecido.

—Cosa estraña, pero plausible!

—Es más, quiero mostrarle mi gratitud!

—Vamos como?

—A V. le han quitad el reloj.

—Es cierto.

—Pues vaya V. á la calle de tal número tantos, diga V. que vá de parte de Tomás, de V. una onza y recobrará la alhaja.

Así lo hizo y el reloj volvió é su poder, pero no contento dió parte á

la autoridad y se hicieron pesquisas aun que inútiles para descubrir al Tomás y á sus compañeros.

Antes de ayer volvió el ex gobernador á tropezar con su protegido.

—Me ha pagado V. mal, le dijo es te con tristeza.

—La justicia ante todo.

Es verdad... lo conozco... pero que quiere V. todos tenemos que vivir... En fin lo que le ruego es que se com-padezca V. demí!

Y desapareció! Poco después quiso el ex-gobernador saber que hora era y solo supo... que su reloj había vuelto á evaporarse.

El sentimentalismo invade á los aficionados á lo ageno. Dan como si dijéramos asunto para las novelas naturalistas que algunos quieren imitar del francés.

Por gratitud tambien, una criada que habiendo caido enferma de la viruela negra, fué cuidada por sus amos, ha revelado á estos que formaba parte de una sociedad de domésticos de ambos sexos organizada en Madrid con el fin de proporcionar á los «espadas» ó ladrones de casas, los medios de ejercer su industria.

—Los afiliados, dijo, tenemos que sacar en cera los moldes de todas las cerraduras, y enterarnos de lo que poseen en a hajás y dinero nuestros amos, para proporcionar datos tan importantes á los encargados de dar los golpes.

Gracias á esta confesión, inspirada por el reconocimiento de una desdichada, la policia sigue la pista á los directores de la sociedad y á los socios.

Pero entre tanto no hay amo que no se figure que tiene á un «accionista» en su domicilio.

Por último ha habido un caco que entró en el cuarto de Banderas del cuerpo de guardia de Palacio y robó un clarinete.

—Para que quería V. ese instrumento? le preguntaron.

—Para implorar la caridad desgranando los oídos de los transeantes, contó.

La Academia de la lengua ha celebrado como de costumbre honras fúnebres en sufragio del gran Cervantes y de los escritores que han fallecido en el último año.

Vidart, el incansable propagador de los centenarios pide con razón que España haga algo público, general y solemne en hora del inmortal autor del Quijote.

Pero al manco de Lepanto le persigue la desgracia y siendo la gloria más completa de la literatura española, parece que hasta su recuerdo vive de limosna.

En cambio el de Moratin vá á per-

petarse en la casa de París donde murió. Una suscripción iniciada por varios literatos españoles residentes en París y promovida por la Sociedad de escritores y artistas ha producido ya de 8 á 9 mil pesetas. Seguramente se triplicará y podrá dedicarse un digno monumento mural á la memoria del autor de la «Derrota de los Pedantes.»

El ministro de Fomento accediendo á los ruegos de la misma sociedad de escritores y artistas, que no está ociosa, ha hecho un acto de justicia, nombrando al insigne actor Valero profesor de declamación del Conservatorio.

Parece que desea tambien favorecer al teatro Español. La idea es buena pero de difícil realización.

Ya ha abierto sus puertas el Circo de Parish y la exposición de aves y plantas se organiza, parece que habrá ferias y por de pronto el jolgorio de San Isidro está asegurado.

El mes de Mayo nos promete agradables emociones.

Tambien el Banco de España nos promete como cosa próxima la creación del «billete único» es decir que el papel se estenderá por toda España.

La cola del Banco se aumentará con muchos colitas.

—Billete único! decía ayer un prójimo... vaya una novedad! Hace ya mucho tiempo que lo tengo yo.

—Que tiene Vd? le preguntaron.

—El «único billete» que ha caido en mis manos, y lo tengo añadido por que no puede cambiario «sin prima» es decir sin ser «primo.»

JULIO NOMBELA.

PERFORACION  
DEL ISTMO DE PANAMA.

—o—

Desde que se formalizó la realización de esta gigantesca empresa, no cesan los periódicos norte americanos de anunciar inconvenientes á la misma, que el comité de ejecución tiene que desvanecer continuamente.

Después de la protesta con que Colombia ha rechazado el protectorado exclusivo que los Estados Unidos querian ejercer sobre el canal interoceánico, la maledicencia yankees ataca ahora la dirección técnica y económica de las columnas de periódicos tan autorizadas como el New-York Herald.

Afortunadamente, segun datos más seguros y fidedignos, las obras siguen con actividad creciente dando los mejores resultados.

En 21 de Enero último se ha comenzado la gran trinchera de la aldea del Emperador, sobre la vertiente